

La proyección externa de la revolución cubana en el poder, en sus relaciones con América Latina y el Caribe, en el período de 1959-1961.

PÁVEL ALEMÁN BENÍTEZ*

A lgunas precisiones: inicios de partida

En un ejercicio académico es oportuno establecer como punto de partida las bases conceptuales sobre las que se erige, no sólo para la comprensión e interpretación del auditorio o de sus lectores, sino también para hacer un deslinde respecto a otras concepciones teóricas. No utilizo ex profeso la categoría ‘política exterior’ en el título. Comparto el criterio de Luis Suárez Salazar, de que es preferible utilizar ‘proyección externa’ porque supera la visión estadocéntrica que vindica las relaciones políticas ‘hacia fuera’ como una cuestión relativa sólo a los Estados. La reducción de las relaciones exteriores sólo a la esfera de lo interestatal o intergubernamental, excluye la participación de otros actores como los partidos y las sociedades, e invisibiliza las “*plurales interrelaciones con el Mundo*” que en la construcción de esta ha desarrollado la revolución cubana en el poder desde sus inicios. Por otra parte, el uso de ‘proyección externa’, facilita “*acudir a dimensiones de la política interna que, aunque no forman parte directa de la política internacional, permiten explicar y fundamentar tanto las continuidades y los cambios en este último terreno*”.² Esta afirmación resulta más defendible a la luz de la incorporación creciente de la teoría de la complejidad al campo de los estudios sociales. Poco a poco, nuestros académicos y en menor medida funcionarios que laboran en el servicio exterior, asumen esta concepción.³ Esta lectura compleja de las relaciones internacionales se ha asumido en la práctica por la cancillería de varios Estados que practican la llamada ‘diplomacia pública’, aunque a veces esta enmascara la ingerencia en asuntos internos de otros países.

* Investigador agregado, Instituto de Historia de Cuba. Profesor Adjunto de Teoría Sociopolítica por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Miembro de la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC), la Asociación Cubana de Naciones Unidas (ACNU), la Latin American Studies Association (LASA) y la Cátedra Haydeé Santamaría de la Asociación Hermanos Saíz (AHS).

1 Luis Suárez Salazar: El siglo XXI: posibilidades y desafíos para la revolución cubana, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000, Pág.1.

2 Luis Suárez Salazar: Cuba: ¿aislamiento o reinserción en un Mundo cambiado?, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997, Pág.1.

3 José Ramón Cabañas Rodríguez: “Proyección exterior de Canadá hacia América Latina y Caribe” Política Internacional No.XIII, La Habana, julio-diciembre de 2009, Pág.84 a 95.

Una segunda cuestión que me permito anotar, es que usualmente desde varias disciplinas (Derecho, Ciencias Políticas, Historia) tiende a verse la proyección externa de una sociedad (vista de manera simplificada como política exterior), de manera lineal y subordinada a la dinámica de los procesos políticos endógenos. En síntesis, que la política interna define la naturaleza de la política exterior. Aunque en la mayoría de los casos esto resulta ser cierto, en verdad habría que acotar que esto es una generalización, y que en no pocas ocasiones (en coyunturas internacionales) la política exterior incide en el curso de la política interna de los Estados, o que en ocasiones la política exterior no resulta ser un fiel reflejo de la política interna. Un análisis de casos permitiría verificar esta propuesta analítica, pero como no es objetivo central de esta ponencia, dejo abierto el tema trazado a grandes rasgos.

Una tercera digresión sería la de validar que hasta el presente muchos de los estudios que sobre el hemisferio occidental se realizan, soslayan la identidad compleja de las naciones y se remiten a estudiar a 'América Latina' o el 'Caribe', olvidando que varios Estados latinoamericanos son ribereños con el mar Caribe, o lo que es igual: que geopolíticamente pertenecen a eso que hoy se denomina en muchos estudios como 'Gran Caribe', y que no sólo integra a los Estados insulares caribeños, sino que además integra a los centroamericanos, al Istmo, a los nor-andinos (Colombia y Venezuela), a las repúblicas de Guyana y Surinam, a México, a Estados Unidos e incluso en una lectura de clave cultural, étnica y socio-religiosa el nordeste brasileño. Aunque muchos, a partir del idioma y la historia común, abordan a Cuba sólo como Estado latinoamericano, aprovecho la ocasión para reivindicar también su condición de nación caribeña, siendo el Caribe su entorno geográfico más cercano, con el que comparte no sólo un acervo cultural sino también amenazas y oportunidades pasadas, presentes y futuras.

Hechas estas precisiones, es conveniente subvertir el espacio temporal de mi presentación. Cuando hablamos de procesos históricos, no puede aplicarse una 'camisa de fuerza' que limite el análisis. El tiempo histórico difiere en sustancia del tiempo físico, y el proceso de la revolución cubana no sólo se limita a la etapa posterior a 1959, sino que es parte de un proceso emancipatorio muy anterior que se inserta en el prolongado proceso de independencia que vive la América Latina y el Caribe desde el siglo XIX. Esto último obliga a recordar a Fernand Braudel y su teoría de la larga

duración histórica que pone bajo crítica la temporalidad histórica vista desde una perspectiva lineal y cronológica de los procesos, así como la supuesta división en compartimentos estancos de las disciplinas que enmarcan a las ciencias sociales y económicas.⁴ No pienso hacer un largo recuento, puesto que la "historia profunda" a la usanza de Michelet, que Braudel acoge como "historia social" prescinde de lo hecológico.⁵ A modo de énfasis voy a mencionar solamente tres cuestiones:

No es posible comprender la revolución cubana, sin tomar en cuenta la influencia que sobre ella han tenido otros procesos históricos regionales, como la independencia política del resto de la América Latina continental y de algunos territorios del Caribe insular en el siglo XIX, como tampoco se puede comprender su decursar soslayando la influencia que otros procesos como las reformas universitarias o las revoluciones nacionalistas del siglo XX tuvieron en el imaginario revolucionario cubano. Vista Cuba en el conjunto de naciones latinoamericanas y caribeñas, y sin olvidar las condicionantes que incidieron en nuestro proceso histórico, logramos nuestra 'independencia política' formal desfasados de la ola independentista del primer tercio del siglo XIX y poco más de medio siglo después nos adelantamos en la justicia social a todo el continente. En seis décadas, las aspiraciones de soberanía nacional plena y de justicia social convergieron en una visión de país (declarada en *La Historia me Absolverá*) concreta en un proyecto político desde 1959.⁶

4 Carlos Antonio Aguirre Rojas: Braudel a debate, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

5 "La "historia profunda", la expresión tomada de Michelet, se opone a la historia de los acontecimientos o historizante, que se refiere sólo a las "luciérnagas" y no a las relaciones complejas y desapercibidas que unen, en un tiempo dado, las sociedades con los espacios." Cfr. Roger Chartier: El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito, Universidad Iberoamericana, México D.F, 2005, Pág.47.

6 Un excelente artículo que establece ese encadenamiento y superposición de procesos históricos, tanto nacionales (la lucha de la Joven Cuba y del Movimiento 26 de Julio) como internacionales (la revolución cubana y la mexicana), es el que a propósito de la influencia de la reforma agraria mexicana, y de las propuestas de reforma agraria anteriores a 1959 en Cuba, en la reforma agraria llevada adelante por los revolucionarios cubanos en las zonas liberadas en 1958, pero especialmente a partir de mayo de 1959, es de la autoría de un profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oriente. Cfr. Rolando Pavó Acosta: "Legado de la Revolución Mexicana en la reforma agraria cubana de 1959", Política y Cultura, No.33, 2010, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, Pág.35 a 58.

No es posible ponderar la naturaleza de las múltiples relaciones que va a generar la revolución cubana con la región latinoamericana y caribeña sin tomar en cuenta la existencia anterior de utopías comunes, de sueños y esfuerzos compartidos por generaciones anteriores.⁷ Los cubanos del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX bregaron por la independencia nacional y por la justicia social en no pocos lugares de este continente, con aportes al desarrollo intelectual y con un largo martirologio. Y esa misma senda cruzó el mar para compartir no pocas veces nuestra suerte desde otras tierras de América.

No es posible construir la historia reciente de esa proyección externa sin tomar en cuenta los vínculos de Mella y su ANERC con la Liga Antiimperialista, con el comité Manos fuera de Nicaragua (MANFUENIC) o con los venezolanos que conspiraban contra el dictador Juan Vicente Gómez;⁸ o sin tomar en cuenta el anhelo de Antonio Guiteras de insertar a su Joven Cuba en un proyecto más ambicioso que nunca se realizó: América Joven. O sin tomar en cuenta las aprensiones cubanas por el status colonial de Puerto Rico y la adhesión de muchos de sus jóvenes a aquel proyecto de Legión del Caribe, expresión de una tendencia continental democrática y antidictatorial, que se malogró en la expedición de Cayo Confites. El nacionalismo revolucionario y el internacionalismo se encuentran e hibridan en el antiimperialismo.⁹

La naturaleza diferente de la proyección exterior de Cuba a partir de 1959, en su región de referencia, en el período que abarco en mi presentación, tiene en mi opinión tres cuestiones fundamentales:

La primera cuestión era el reconocimiento regional de la legitimidad y de la legalidad del gobierno revolucionario.

Un segundo punto era el reposicionamiento crítico de Cuba ante las relaciones interamericanas, particularmente ante su estructura institucional, y ante su subordinación a la hegemonía estadounidense.

En tercer lugar, el apoyo material y efectivo a todos aquellos que aspiraban a derrocar a las tiranías sangrientas que existían en algunos países de América Latina y del Caribe.

La predisposición regional positiva hacia la revolución cubana: sus orígenes.

Es necesario recordar que parte de ese reconocimiento regional ya tenía avanzado algunos pasos. La radio, poderoso medio de difusión en una época en que la televisión aún estaba en sus primeros

pasos, jugaba un papel fundamental al crear un estado de opinión favorable a los revolucionarios cubanos y evidenciar el carácter ilegítimo y sanguinario del gobierno de Fulgencio Batista. La Cadena de la Libertad, particularmente las estaciones *Radio Continente* (Venezuela), *Radio Caracol* (Colombia) y *La Voz de los Andes* (Ecuador), mantuvo informada a la audiencia latinoamericana, en la voz de Radio Rebelde, de todo cuanto acontecía en la guerra de liberación.¹⁰ Únase esto a la existencia de células de simpatizantes del Movimiento 26 de julio en varios países de América Latina. No es un detalle menor el suministro de armas a las fuerzas rebeldes que realizaron los gobiernos de Costa Rica y Venezuela. No por gusto, el primer viaje al exterior que realiza Fidel Castro en el propio mes de enero de 1959 es a este último país, donde es vitoreado.

La combinación de todos estos elementos permitió cohesionar a muchos simpatizantes en torno a la insurgencia cubana, mostrando su utilidad en movilizaciones como las que se efectuaron ante las legaciones diplomáticas cubanas entre finales de junio y principios de julio de 1958, que forzaron al gobierno de Batista a respetar la vida de Arnold Rodríguez y Manuel Suárez, o más tarde en noviembre de ese año la de Armando Hart.¹¹ La acreditación del periódico *Sierra Maestra* ante la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en octubre de 1958, o las adhesiones favorables a la causa rebelde de parlamentarios de varios países de la

7 La idea de la 'liberación' ha estado presente desde hace mucho en el pensamiento y en las prácticas políticas regionales. Desde aquella expresión de José de San Martín en días épicos de "seamos libres y lo demás no importa nada", hasta la actualidad donde el cubano Fernando Martínez Heredia compulsa luchar por la emancipación contra el conjunto de las dominaciones. En un homenaje a Leopoldo Zea convocado en Santo Domingo en 1992, a propósito de los cinco siglos de la invasión hispana a América, el asunto sale a relucir de manera tajante: "la liberación ha de ser total o no es liberación ninguna". Cfr. Jorge E. J. Gracia: "La liberación como foco utópico del pensamiento latinoamericano", La utopía de América, Santo Domingo, 1992, Pág.38.

8 Christine Hatzky: Julio Antonio Mella (1903-1929): una biografía, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, Pág.300 a 302.

9 "Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones." Cfr. Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", Siete enfoques marxistas sobre José Martí, Editora Política, La Habana, 1978, Pág.16.

10 Luis M. Buch Rodríguez: Más allá de los códigos. Las comunicaciones en la guerra de liberación, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, Pág.49 a 53.

11 Luis M. Buch Rodríguez: Ob.Cit, Pág.102 a 105.

región, confirman la favorable imagen pública y el prestigio que gozaban las fuerzas revolucionarias. Tampoco hay que dejar de lado que cuestiones como el cumplimiento de las normas de Derecho Internacional Humanitario, incluida la liberación de prisioneros de guerra a través de la Cruz Roja, y el contacto extra-oficial de diplomáticos de terceros países (incluido Estados Unidos) con agentes diplomáticos del M-26-7, conducían a pensar que el conflicto armado interno que se desarrollaba en Cuba era entendido como una guerra civil, y que la insurgencia cubana tenía de facto el status de beligerante, lo que implicaba cierto reconocimiento político internacional.

Pero a partir del 1ro de enero de 1959, especialmente desde la toma de posesión del Gobierno Provisional Revolucionario, ese reconocimiento comenzó a existir de iure. Desde la huída de Batista y la caída de su régimen, las fuerzas revolucionarias daban protección a las sedes diplomáticas de los países que sostenían relaciones con Cuba, atribución inherente a las obligaciones del gobierno de un Estado receptor. En gran medida, el acto de reconocimiento estaba implícito desde el momento en que parte del cuerpo diplomático acreditado en Cuba acudió al antiguo Palacio Presidencial para presentar sus saludos al presidente Manuel Urrutia Lleó. Según Luis Buch, fuente autorizada por haber sido en la práctica el canciller del movimiento revolucionario en el exilio¹² y primer secretario del Consejo de Ministros a partir de 1959, fue Raúl Roa quien coordinó la visita el 5 de enero de los embajadores de Argentina, Brasil y Chile (las semillas del ABC), el embajador de España (cierto, la España franquista, pero también la España que da origen a Iberoamérica), y el embajador de Estados Unidos.¹³

A inicios de 1959, fue la sabiduría del gobierno provisional revolucionario la que prevaleció cuando se originó en su seno un conflicto en torno al otorgamiento de salvoconductos para los asilados cercanos al gobierno de Batista. La posición del presidente Urrutia (en su calidad de Jefe de Estado) y del ministro de Estado (canciller) Roberto Agramonte, pudieron haber prevalecido a tenor de sus cargos, pero afortunadamente no fue así, porque esto confirmó a la comunidad internacional, pero especialmente a la latinoamericana, que el gobierno revolucionario honraba los tratados internacionales (como la Convención de los Estados Americanos sobre Asilo y la Convención de los Estados Americanos sobre Asilo Diplomático de 1928 y 1933, ambas firmadas y ratificadas por Cuba, en vigor hasta el presente)¹⁴. Una negativa

a aceptar la validez de esos instrumentos hubiera facilitado el aislamiento de la revolución cubana cuando necesitaba del reconocimiento diplomático y político de la comunidad latinoamericana.

El internacionalismo armado cubano: ¿exportando la revolución o heredando la tradición democrática y antidictatorial?

En no pocas ocasiones se ha tildado a la revolución cubana de querer ‘exportar la revolución’ al hemisferio¹⁵, y bajo ese pretexto se ha pretendido

12 Coordinador General y Responsable de Relaciones Públicas del Comité del Exilio del Movimiento 26 de julio.

13 Luis M. Buch Rodríguez: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, Pág.56.

14 Instituto Interamericano de Derechos Humanos: *Instrumentos Internacionales sobre Derechos Humanos ratificados por Cuba*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, 2001, Pág.125 a 127 y 131 a 133.

15 Un caso que amerita un estudio profundo para no emitir criterios inexactos que arrojen más oscuridad es el de la insólita expedición en abril de 1959 a Panamá. Dada la situación excepcional del país istmeño, que en la fecha mencionada tenía numerosas bases militares estadounidenses en la zona del canal de Panamá, resulta poco creíble la afirmación del cubano radicado en el exterior Juan F. Benemelis (autor de *Las guerras secretas de Fidel Castro*) de que el gobierno revolucionario había gestado y apoyado dicha expedición, pues esta hubiera facilitado el pretexto para una agresión militar contra Cuba. Según consta en los documentos del Departamento de Estado estadounidense, John Dreier, representante de EE.UU. ante la Organización de Estados Americanos (OEA) y miembro del comité de investigación de la OEA que sostuvo entrevistas con los participantes de esta expedición, consideraba que “la motivación era el deseo instintivo de participar en cualquier actividad revolucionaria.” El embajador de Estados Unidos ante Costa Rica, Whiting Willauer, en una carta del 30 de abril de 1959 a Rubottom, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, se hace eco de una hipótesis disparatada del entonces presidente de Costa Rica, José Figueres, quien interpretaba la “invasión” a Panamá como una muestra de una conspiración de los comunistas cubanos (se refiere al Partido Socialista Popular, PSP) para provocar una reacción militar de Estados Unidos contra Cuba y con ello lo que denominaba una “Hungría a la inversa” en el Hemisferio Occidental. Ver U.S. Department of State: *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Volume VI, Cuba*, Washington D.C., 1963. Pág. 490 a 491 y 493. Documentos 295 y 298.

Otras hipótesis sugeridas al autor por entrevistados van desde la posible infiltración y provocación estimulados por servicios de inteligencia de Estados Unidos, hasta el aventurerismo irresponsable con dosis de romanticismo revolucionario. Una entrevistada que a fines de los años 50 había sido dirigente del sector estudiantil en el sector de la segunda enseñanza (bachillerato) afiliado al Movimiento 26 de Julio, me confesó que había participado en reuniones para coordinar una expedición a Nicaragua en el mes de enero de 1959, y que aunque después se había desligado del proyecto, conocía que éste sólo había quedado en palabras, asegurando que aquel no contaba con ningún apoyo oficial y era absolutamente espontáneo.

justificar el aislamiento a que fuera sometida Cuba por parte de la comunidad interamericana en la década de los 60' del siglo XX. Fidel Castro se burló de ese argumento en la entrevista que concedió a Fray Betto en 1985, haciendo el descargo en las condicionantes que genera el capitalismo como causa fundamental de las crisis políticas.¹⁶ La denegación de tal 'exportación', por parte del liderazgo, las instituciones de gobierno y la academia de la revolución cubana, podría ser considerada como falta de ponderación y parcialidad, habida cuenta de las innumerables pruebas y testimonios del apoyo que desde sus inicios otorgó la revolución cubana a la insurgencia, especialmente por la presencia del internacionalismo como un componente esencial del ethos de la sociedad cubana, particularmente después de 1959, tal y como registra la Dra. María del Pilar Díaz Castañón.¹⁷

El asunto es en realidad muy serio, porque en el fondo la tesis implícita en tal acusación es que la reacción de los gobiernos latinoamericanos, de aislar política y diplomáticamente a Cuba y cooperar militarmente incluso en el bloqueo naval durante la Crisis de Octubre de 1962, es una consecuencia de la 'violación de la soberanía nacional' de varios países latinoamericanos por parte de Cuba. Para desmentir semejante dislate que ha sido utilizado como estigma político contra la revolución cubana, hay que acudir a elementos de la filosofía política¹⁸ que sirven de base teórica para demostrar la ausencia de democracia en Estados sometidos a regímenes tiránicos o de 'democracias tuteladas'; y en segundo lugar hacer las aclaraciones correspondientes de acuerdo a la historia del continente. La combinación de ambos exime a Cuba de tan ominoso cargo.

Varios países de la región estaban sometidos a regímenes tiránicos desde hacia mucho tiempo. Los casos de República Dominicana, Nicaragua, Haití y Paraguay son los ejemplos más visibles. Desde la década de los 40', varios gobiernos democráticos habían asumido el compromiso de combatir militarmente esas tiranías. El investigador dominicano Francis Pou arroja luz sobre la fracasada expedición militar contra Trujillo, que se articulaba sobre la base del liderazgo político del gobierno guatemalteco de Juan José Arévalo y el apoyo logístico de los gobiernos de Ramón Grau San Martín (Cuba) y Rómulo Betancourt (Venezuela). La llamada 'Legión del Caribe', que contaba con "1500 hombres armados -mayoritariamente cubanos, junto a ellos se encontraban 300 dominicanos-organizados en batallones que se desplazarían hacia suelo dominicano por la vía aérea y marítima",¹⁹ fue

traicionada por el presidente cubano. El investigador italo-estadounidense Piero Gleijeses asigna al presidente Arévalo un protagonismo mayor, con la firma el 17 de diciembre de 1947 del Pacto del Caribe, una articulación de fuerzas democráticas en el gobierno o en el exilio, con la firme intención de derrotar militarmente a esas tiranías. En ese documento, los firmantes expresaban:

16 Fray Betto: Fidel y la religión, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, Pág.354 a 356.

17 Es indudable que el internacionalismo es un valor implícito en la conformación de la identidad nacional cubana y forma parte importante de los valores y actitudes sociales de varias generaciones de cubanos. Prueba de ello es la petición de autorización que jóvenes realizaron por escrito al Primer Ministro Fidel Castro para ir combatir a Trujillo a finales de octubre de 1959.

"Y también se revelan en el deseo de emular con los héroes de la gesta insurreccional. Si desde abril la revolución cubana deviene ejemplo para el continente, la leyenda que así comienza resulta un reto para quienes no tuvieron participación activa en la lucha contra la tiranía. Lejos de considerarse protagonistas de su historia cotidiana, buscan nuevos espacios donde adquirir laureles. Así, se multiplicarán los propósitos de colaborar en la redención latinoamericana (Panamá, Nicaragua, Santo Domingo), con frecuencia enunciados por muy jóvenes cubanos." Cfr. María del Pilar Díaz Castañón: Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, Pág.119.

18 La democracia en términos liberales admite que la soberanía nace de los ciudadanos (el pueblo), reside en ellos. Es la soberanía popular la que es transferida al ámbito del Estado como atributo de soberanía nacional. Dice Montesquieu que "en el gobierno despótico, el poder también está en uno solo, pero sin ley ni regla, pues gobierna el soberano según su voluntad y sus caprichos (...) en la república, el poder soberano reside en el pueblo entero, es una democracia". Cfr. Montesquieu: El espíritu de las leyes, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, Pág.49. Por su parte Rousseau afirmó que "la voluntad general puede únicamente dirigir las fuerzas del Estado de acuerdo con los fines de su institución, que es el bien común (...) no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, jamás deberá enajenarse (...) la soberanía es indivisible por la misma razón que inalienable; porque la voluntad es general." Cfr. Juan Jacobo Rousseau: Obras escogidas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, Pág. 618 y 619. El apoyar la lucha contra las tiranías en América Latina y el Caribe no implicaba un acto de ingerencia en los asuntos internos de países vecinos, sino la obligación moral de prestar ayuda para restablecer la soberanía popular, la democracia. Esta cuestión no es exclusiva de la proyección externa de la revolución cubana. A finales de la década de los 70' del pasado siglo, "Cuba y otros gobiernos latinoamericanos (Panamá, Venezuela y Costa Rica) dan apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional." Cfr. Carlos Andrés Fabri: "La política exterior de Cuba hacia América Latina. Reflexiones en torno a la exportación del comunismo", América Latina Hoy, Vol.6, julio de 1993, Salamanca, Pág.43.

19 Francis Pou García: "Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista", Clío, Año 78, No. 177, Santo Domingo, enero-junio de 2009, Pág.33.

“Se invita a todos los grupos que representen a los pueblos oprimidos del Caribe a unirse a este pacto para que también ellos, con nuestra ayuda, puedan liberar a sus respectivos países.”²⁰

No fue la Cuba revolucionaria la que inició este proceso. Pero si es cierto que ese proceso incidió en las ideas y en el espíritu de los jóvenes de la época. Por eso no es casual encontrar referencias concretas sobre ello en el pensamiento de Fidel, incluso mucho antes de la etapa de luchas que comenzó a partir del 10 de marzo de 1952.²² En esa lógica es que Fidel Castro se pronuncia a favor del auxilio a los exiliados latinoamericanos como parte de la política de una Cuba post-Batista durante su alegato de autodefensa por los hechos del cuartel Moncada. En un discurso pronunciado por el 87 aniversario del grito de Yara, en el Bosque de Chapultepec el 9 de octubre de 1955, Fidel Castro promete, en caso de derrotar a la tiranía de Batista, recibir en Cuba a los exiliados latinoamericanos y apoyarlos en su preparación militar para que por la vía de las armas pudieran lograr la liberación nacional de sus países de origen.²³ Ese mismo ánimo imbuía a José Antonio Echevarría, líder del Directorio Revolucionario, un tiempo antes de morir en combate cuando escribía:

“La Revolución Cubana por destino histórico ha de cooperar y estimular en todo lo que esté a su alcance con los movimientos revolucionarios de América que compartan el ideal fundamental de la Revolución Americana [...] como obligación moral histórica y como necesidad estratégica para salvaguardar la obra que en Cuba se realice.”²⁴

El interés de los jóvenes revolucionarios cubanos de aportar su esfuerzo a las luchas antidictatoriales en el continente, poco después de enero de 1959, queda plasmado en la entrevista que realiza Luis Suárez Salazar al comandante Manuel Piñeiro Losada en 1997. ‘Barbarroja’, como le conocían sus compañeros, narró que *“desde los primeros meses de 1959 el Che se puso en contacto con un grupo de exiliados nicaragüenses quienes habían venido desde México –entre ellos el cro. Tomás Borge (aquí presente) y el exteniente Somarriba-, y les brindó todo el apoyo permisible en aquellos momentos en que las estructuras de aseguramiento y de solidaridad eran incipientes (...) a principios de 1959, con la ayuda de otros compañeros de la columna 8 ‘Ciro Redondo’, participó personalmente en simulacros de combate con un grupo de com-*

batientes paraguayos que entonces se entrenaban en Cuba.”²⁵ La revelación de que tempranamente la revolución cubana en el poder facilitaba ayuda a la insurgencia latinoamericana desde 1959, prueba que esta estaba dirigida a deponer por las armas a dos de las dictaduras más sangrientas y represivas de la región: la de Anastasio Somoza en Nicaragua y la de Alfredo Stroessner en Paraguay.

20 Piero Gleijeses: La esperanza destrozada: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos. 1944-1954, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, Pág.107.

21 Camilo Cienfuegos comparte esas ideas: “Se habla aquí en ciertos círculos de organizar un ejército que ayude a los nicaragüenses a terminar la obra, yo con gusto brindaría mi esfuerzo si llega el momento, por lo menos mi idea y mi corazón están con ellos, como está en Chipre, como está con los estudiantes españoles, porque esos que luchan, no importa dónde, son nuestros hermanos...”. Citado en William Gálvez: Camilo, señor de la Vanguardia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, Pág.147 a 148. Citado en: Herberto Norman Acosta: La palabra empeñada, Tomo II, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, Pág.324.

22 Fidel Castro presidía en la Universidad de La Habana el Comité Pro-democracia Dominicana en 1947, año en que presidía la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en la Facultad de Derecho y se enrolaba como expedicionario en el proyecto de Cayo Confites. Pero al año siguiente comenzó a organizar un congreso continental de estudiantes en repudio a la IX Conferencia Panamericana que creó la Organización de Estados Americanos (OEA) y que convocaba a estudiantes universitarios de todo el hemisferio sobre la base de cuatro ejes: la lucha por la democracia, con énfasis en el caso de República Dominicana y en oposición a la dictadura de Trujillo; la descolonización de los territorios americanos bajo dominio colonial, con mención especial de las colonias europeas (particularmente Malvinas); la devolución de los territorios ocupados por las bases estadounidenses en el Canal de Panamá; y la independencia de Puerto Rico. Es en esas circunstancias en que Fidel Castro junto a otros tres jóvenes cubanos se convierte en testigo excepcional y participante de una insurrección armada popular como consecuencia del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el líder del ala izquierda del Partido Liberal Colombiano. Cfr. Arturo Alape: El Bogotazo: memorias del olvido, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1983, Pág. 635 a 650.

23 Herberto Norman Acosta: La palabra empeñada, Tomo I, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, Pág.290 a 292.

24 Citado en: Luis Suárez Salazar: “Las utopías nuestroamericanas de la revolución cubana: una aproximación lógico-histórica”, en: Beatriz Rajland y María Celia Cotarelo (Coord.): La revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos, CLACSO, Buenos Aires, 2010, Pág.61. Hay que recordar que varios miembros del Directorio Revolucionario acuden a Costa Rica a integrarse a la lucha que sus fuerzas armadas libran contra las tropas de Somoza cuando este invade a ese país centroamericano en

25 Luis Suárez Salazar: “Inmortalidad del Che. Un reencuentro continental con el comandante Manuel Piñeiro Losada”, Tricontinental, Año 31, No.131, La Habana, 1997, Pág.42.

También estaba en la agenda liberadora la cuestión de República Dominicana.²⁶

Desde la Sociedad Civil: rompiendo el aislamiento y abriendo Cuba hacia el continente.

La revolución cubana creó desde sus inicios en el poder un grupo de instituciones que desde el ámbito de la cultura, las relaciones humanas y la comunicación, facilitaron extraordinariamente su proyección externa y jugaron un papel fundamental en su legitimación.²⁷ De acuerdo a la interpretación oficial de los medios de inteligencia estadounidenses, estas instituciones pertenecían a una red de propaganda política que eran para Fidel Castro “una de sus más poderosas armas en su arsenal de política exterior.”²⁸ Y aún más: una extensión de los servicios de inteligencia de Cuba.²⁹ Para ello argumentaban que fundadores o personas que mantuvieron una relación estrecha fueron parte de la insurgencia latinoamericana de las décadas siguientes. Se olvida ex profeso que la intelectualidad latinoamericana, particularmente la más joven, trató de construir una coherencia orgánica entre pensamiento y vida política. Y algunos sacrificaron todo: Jorge Ricardo Masetti (argentino y primer Director General de Prensa Latina), Javier Heraud (poeta peruano), Otto René Castillo (poeta guatemalteco), Roque Dalton (poeta salvadoreño). El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, quizás es uno de los pocos supervivientes de esa generación.

Pero pensar a estas instituciones como mero aparato de reproducción ideológica de la revolución cubana, especialmente en la visión demoníaca de “penetración ideológica” en la sociedad civil latinoamericana, y con énfasis en el sector intelectual, es cuando menos infantil, y obvia que la relación entre intelectuales cubanos y de otras partes de América Latina y el Caribe nació en pleno siglo XIX y tuvo muchas raíces en pleno siglo XX. Y no fue lineal ni ausente de malentendidos o exabruptos.³⁰

Aunque desde antes de 1959 existía una institución cultural de inspiración panamericanista (su nombre es fiel constatación de ello: Sociedad Colombista Panamericana), el gobierno revolucionario encontró en 1959 que esta prácticamente era inexistente excepto para los gastos que acreditaba en el presupuesto del Estado. Por esa razón y como parte de los cambios que involucraban en su conjunto a la sociedad cubana es que se crea Casa de las Américas. Pero fue la realidad política hemisférica la que modificó la naturaleza de las

relaciones que inicialmente se pretendía fuera interestatal con instituciones homólogas. El enfriamiento paulatino de relaciones bilaterales y la posterior ruptura de relaciones diplomáticas, obligó a Casa de las Américas a convertirse en una institución que potenciara sus vínculos con actores no estatales. Haydeé Santamaría, primera directora de Casa de las Américas, narró al escritor Jaime Sarusky en una entrevista ese detalle:

“Así surge Casa de las Américas: como una necesidad cultural, un organismo, si se quiere, de intercambio con los gobiernos de América Latina. Pero cuando vi que casi todos los gobiernos del continente, con excepción de México, rompían sus relaciones diplomáticas con Cuba, empezamos a crear los mecanis-

26 Para los cubanos el tema dominicano tenía otras implicaciones. Trujillo había intentado desviar la atención de los problemas domésticos, tratando de crear la apariencia de un conflicto armado entre su gobierno y el de Batista en el último semestre de 1956. Cuando el embargo de armas se hizo más efectivo contra el segundo le vendió fusiles San Cristóbal. Cuando Batista huyó le recibió.

27 Luego de retornar de una gira por varios países de América Latina, Fidel Castro pronunció un discurso público para explicar las razones y los resultados de su viaje. En esa ocasión expresó la siguiente idea: “Nuestra Revolución necesita la solidaridad de los demás pueblos hermanos de América Latina, nuestra Revolución necesita de la solidaridad de la opinión pública de todo el continente, para hacerse más fuerte, para hacerse más firme (...) La Revolución necesita el respaldo de la opinión pública de los demás pueblos del continente para llevar adelante su obra, de manera segura e inevitable, para que los enemigos de nuestra Revolución no encuentren aliados en los pueblos confundidos con la mentira o la calumnia.” Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la concentración celebrada a su llegada del extranjero, en la Plaza Cívica, el 8 de mayo de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080559e_archivos/filelist.xml

28 “Cuban President Fidel Castro has long considered propaganda to be one of the most potent weapons in his foreign policy arsenal.” Autor desconocido: Cuba: Castro’s Propaganda Apparatus and Foreign Policy, 1984. Pág.1. Documento desclasificado en Julio de 2003.

29 Interagency OPSEC Support Staff: IOSS Intelligence Threat Handbook 2003, June 2004, Pág.78 y 79.

30 El poeta chileno Pablo Neruda en su libro autobiográfico Confieso que he vivido reveló las desavenencias que a inicios de los años 60’ del pasado siglo tuvo con Roberto Fernández Retamar, prominente escritor cubano que desde hace dos décadas y media dirige Casa de las Américas. Neruda nunca tuvo la oportunidad de leer la versión de Retamar en su también obra autobiográfica Recuerdo que. Aunque el asunto no trascendió y Neruda mantuvo intacta su solidaridad militante hacia la revolución cubana, el asunto por sí mismo deja sin efectos la idea maliciosa de que la revolución cubana tenía a los intelectuales latinoamericanos como “propagandistas”. La realidad es otra y muestra muchas veces la divergencia de criterios.

mos para que Casa de las Américas pudiera seguir existiendo a pesar del aislamiento que nos imponían (...) un desafío que nos obligaba a luchar, a trabajar duramente. Además, me preocupaba sobre todo que el rompimiento aislara a Cuba de su cultura, de la cultura de toda Nuestra América, no solo de la América Latina, porque también somos muy caribeños. (...) Me di cuenta del papel tan importante que podía desempeñar Casa de las Américas. Pertenece a este país. Somos hijos de esta Revolución, y Casa de las Américas nace con la Revolución. Iniciamos contactos e intercambios con organismos culturales latinoamericanos que no estaban oficializados (...) Así logramos, aunque parezca mentira, que no se rompiera totalmente el lazo cultural con nuestro continente.”³¹

Otro tanto tuvo necesariamente que realizar el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), que tenía como antecedente la presencia de grupos de solidaridad con los revolucionarios cubanos antes de 1959.³² Según el presidente fundador del ICAP, Giraldo Masola, en aquellos días de 1960 “Fidel quería que muchas personas vinieran a Cuba para apreciar por sí mismos las transformaciones que se realizaban en Cuba y que podían extenderse a otros lugares.”³³ Más allá de posibilitar a los ciudadanos de otras nacionalidades la posibilidad de apreciar por sí mismos las transformaciones de la sociedad cubana, el ICAP también ayudó a los residentes (particularmente en situación de exilio) el espacio para constituirse en asociaciones nacionales, y tributó a la articulación de los grupos solidarios con Cuba³⁴ en el exterior, de manera que estos eran la primera línea de defensa de los intereses de la revolución cubana en el exterior.

Otras instituciones que cumplieron el rol de difundir la realidad de Cuba, pero esta vez en el sector de los medios, fueron Prensa Latina (1959) y Radio Habana Cuba (1961). Aunque la lucha en el terreno de las noticias era y aún sigue siendo desigual, especialmente por el silencio o la desinformación de los medios adscritos a la SIP, ambos medios de prensa (en la prensa escrita y radial), rompieron la imposición de la visión única emanada desde las grandes agencias de prensa (la mayor parte estadounidenses) que reproducían los medios latinoamericanos.

La proyección externa de la revolución cubana: ¿amenaza a la seguridad continental?

Hasta hace muy poco tiempo el asunto de la ‘expulsión’ de Cuba de la OEA en 1962 ha sido tratado por historiadores oficiales de esa organización

como un asunto justificado e impostergable ante la ‘infiltración comunista’ que nuestro país facilitaba con sus vínculos con la Unión Soviética y la República Popular China. Christofer I. Thomas, en su obra Medio siglo de la Organización de los Estados Americanos –*Panorama de un compromiso regional*, elaborada por el cincuentenario de la OEA, define que:

“La alianza presuntamente natural con Estados Unidos no permitió aislar a los miembros de la región de la infiltración externa y la puja ideológica (...) En muchas partes de Latinoamérica, la infiltración creó desestabilización, conflictos internos e inestabilidad política. (...) Un ejemplo notable de ello fue la Revolución cubana (1 de enero de 1959) y la creciente infiltración comunista a que dio lugar en el subcontinente. La crisis resultante de los años sesenta hizo peligrar a la Organización de los Estados Americanos (...) La Revolución cubana pasó a ser, pues, un tema central de la seguridad hemisférica, dada la posición estratégica de Cuba como aliada de la Unión Soviética (...) Su cercanía con los Estados Unidos planteó un problema candente para la seguridad del hemisferio en su conjunto, y el respaldo directo que le brindó la Unión Soviética creó un desequilibrio inaceptable para la seguridad de la región (...) La decisión de suspender al Gobierno de Cuba en la Organización, adoptada en el curso de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Uruguay el 22 y 23 de enero de 1962, fue un hecho histórico sin preceden-

31 Haydee Santamaría: “Casa es nuestra América, nuestra cultura, nuestra Revolución”, Revista Contexto Latinoamericano, No.10, Querétaro, diciembre de 2008, Pág.76.

32 El autor tuvo conocimiento de que en tiempos recientes algunos funcionarios veteranos en el ICAP han comenzado la ardua tarea de comenzar a escribir la historia de esa institución. Sobre las instituciones descritas en este acápite no hay obras historiográficas.

33 Daymaris Taboada Moreno: “El Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos desde distintas miradas.”, 30 de diciembre de 2010, en: http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=11873:el-instituto-cubano-de-amistad-con-los-pueblos-desde-distintas-miradas&catid=109:opinion&Itemid=140

34 Esta idea la manejaba Fidel Castro durante su visita a Estados Unidos: “...la mejor manera de conocer las cosas es verlas por ustedes mismos, y ver cómo el pueblo de Cuba se siente visiblemente feliz.” Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba, durante el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos, con motivo de su visita a Estados Unidos, en el hotel Statler, el 17 de abril de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f170459e_archivos/filelist.xml

tes (...) la cuestión cubana pasó a ser un jalón de la acción continental en la evolución de la conciencia regional en materia de seguridad.”³⁵

Pero la razón real que se esconde detrás de la ‘seguridad continental’ es el tema de las nacionalizaciones de tierras fértiles y no productivas que estaban en manos de las empresas estadounidenses, que luego en el ámbito de tensiones crecientes entre Cuba y Estados Unidos se extendió a otros sectores, incluido el petrolero.³⁶ La Ley de Ayuda Exterior de 1961, en su Sección 620 establecía que Estados Unidos no podría otorgar fondos de ayuda “a un Estado que no *“compense en el acto...en divisas extranjeras convertibles...y en su pleno valor”, las propiedades expropiadas a los ciudadanos de Estados Unidos.*”³⁷ Sin embargo, como bien señalaba la fallecida jurista cubana Olga Miranda, las nacionalizaciones cubanas no eran discriminatorias (incluían propiedades de nacionales de otros países), sino que además tenía previsto un mecanismo de compensación con mejores término que el aplicado por los Estados Unidos (como potencia ocupante) en Japón tras la Segunda Guerra Mundial. El gobierno revolucionario estableció la indemnización mediante el pago en bonos por un plazo de 20 años y una tasa de interés anual del 4,5%, “*más generosa que la emisión de bonos de la Reforma Agraria japonesa del general Douglas Mc Arthur, que limitaba el interés al 2,5% anual y la amortización en 24 años.*”³⁸

Guillermo Torriello, quien fuera canciller del gobierno de Juan Jacobo Arbenz, derrocado por la fuerza de la CIA y de la alianza entre las transnacionales agroexportadoras y la oligarquía guatemalteca, tuvo a bien dirigir el 9 de diciembre de 1960 una carta a John Kennedy, cuando había resultado electo pero aún no tomaba posesión de su cargo como presidente de los Estados Unidos. Luego de recordarle la historia de intervenciones armadas que el país del Norte había realizado en América Latina y el Caribe, para perpetuar las relaciones de dominación sobre el hemisferio, y sin mencionar a Cuba, pero en clara alusión a esta, le reprochó a Kennedy:

“Resulta pues un contrasentido que frente al hecho real del coloniaje en nuestra América los Estados Unidos mantengan discretamente guardada la declaración del Presidente Monroe, que Ustedes llaman “doctrina” y que hagan alarde de ella cuando alguna nación de nuestra América hace una revolución democrática y nacionalista, que menoscabe en

alguna forma el dominio económico de los consorcios estadounidenses.”³⁹

La crítica amarga de Torriello refleja la realidad tal cual: Estados Unidos no entiende de ‘buena vecindad’ cuando lo que está en riesgo son sus inversiones (especialmente las privadas). O se acepta la subordinación a sus políticas sin discusión, o se acepta el reto de la confrontación. Joseph Parker Morray, graduado de Annapolis, diplomático, y profesor en Berkeley, deja totalmente al desnudo las presiones a que sometió su país a los gobiernos de América Latina y del Caribe bajo el pretexto de la seguridad hemisférica y de la cuestión cubana. Al día siguiente de la derrota militar de la invasión por Playa Girón, en aquel discurso donde Kennedy asumió la responsabilidad por el fracaso de la misma, el presidente explicitó:

“Si alguna vez pudiera parecer que la doctrina interamericana de no intervención no hace más que encubrir o excusar una política de inacción –si las

35 ~~naciones de este continente dejaran de cumplir sus~~
Christofer I. Thomas: Medio siglo de la Organización de los Estados Americanos –Panorama de un compromiso regional, Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo, Washington, D.C., 1998, en: http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Thomas66html/th66_cp1.htm

36 La actitud poco amistosa de los gobiernos estadounidenses hacia los gobiernos cuyos programas nacionalistas implicaban una mayor participación del Estado como actor en la economía y que afectaban a las empresas transnacionales de Estados Unidos, no es una suposición ni se basa en hechos aislados. La existencia de numerosos casos en que gobiernos nacionalistas han sido depuestos mediante conspiraciones donde participan las oligarquías nativas, las transnacionales estadounidenses, sus servicios de inteligencia e incluso sus fuerzas armadas, no se limita al Hemisferio Occidental y configuran un claro patrón de comportamiento. En nuestra región, además del caso de Cuba quizás los ejemplos más claros son los derrocamientos de Juan Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) y Salvador Allende en Chile (1973). En ambos casos, tanto la reforma agraria (que afectaba los intereses de la United Fruit Company), como la nacionalización del sector productivo del cobre (que afectaba los intereses de la transnacional de las telecomunicaciones ITT), tuvieron una secuencia de medidas de estrangulamiento económico seguidas de acciones desestabilizadoras que culminaron con una invasión armada de mercenarios en Guatemala y un golpe militar en Chile.

37 Citado en: Joseph Parker Morray: “Estados Unidos y América Latina” en: James Petras y Maurice Zeitlin (Coord.): América Latina: ¿reforma o revolución?, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, Pág.106.

38 Olga Miranda Bravo: Cuba/USA. Nacionalizaciones y bloqueo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, Pág.28.

39 Guillermo Torriello Garrido: Repercusiones, dudas y esperanzas en América Latina ante la elección de James Earl Carter, Cuernavaca, 1977, Pág.14.

compromisos contra la penetración comunista exterior-, entonces quiero que se entienda con claridad que este gobierno no vacilará en hacer frente a su obligación primordial, que se refiere a la seguridad de nuestra nación.”⁴⁰

¿Cuáles eran los fundamentos de hecho para intentar validar la supuesta ‘amenaza cubana’ al hemisferio?

La situación en torno a nuestro país comenzó a deteriorarse a partir de la reunión de cancilleres que solicitó Haití a inicios de julio de 1959. Es conveniente recordar que el mes anterior había fracasado la expedición a Maimón, Constanza y Estero Hondo. Resulta increíble que el sistema interamericano no se hubiera pronunciado hasta ese momento sobre la situación de Santo Domingo, prolongada por décadas, o sobre la situación en Haití, sometida al control de Duvalier, y se atreviera a cuestionar el apoyo de Cuba al cambio de ese contexto. Así es que en agosto de 1959, Roa tiene que enfrentar las acusaciones contra Cuba.⁴¹ Se olvidaban los querellantes que varias provocaciones graves habían sido realizadas contra funcionarios cubanos (diplomáticos o en viaje oficial).⁴²

Al margen del largo proceso histórico de conflicto que atraviesa la relación bilateral de Cuba y Estados Unidos incluso antes de la existencia de ambos como naciones independientes, la determinación del gobierno revolucionario de Cuba de apoyar a la oposición política latinoamericana contra los gobiernos dictatoriales de la región, más allá de ser utilizado como pretexto para legitimar la agresividad estadounidense hacia Cuba, parece haber sido uno de los catalizadores del agravamiento del conflicto en la primera década y aún gravita al día de hoy bajo el insultante calificativo de “Estado patrocinador del terrorismo” según la terminología del Departamento de Estado. Carl T. Fox Jr, oficial de inteligencia retirado de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, en una tesis presentada en opción al título de Máster en Historia en 2001, apreciaba que:

“La política exterior de los Estados Unidos cambió los objetivos de los acuerdos de defensa mutua para combatir las guerras de liberación nacional después de la revolución cubana de 1959. *Los Estados Unidos apoyaron gobiernos represivos para contener la insurgencia comunista y prevenir “más Cubas”*.⁴³ Los Estados Unidos podían perder más credibilidad si otra nación en su patio trasero de América Latina caía en el comunismo. La administración Kennedy hizo de América Latina su prioridad más importan-

te en el conflicto de la Guerra Fría. Sobre la base de los programas para América Latina comenzados por la administración Eisenhower, su administración pronto le renombró, siendo la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos un elemento esencial para contener la insurgencia comunista. Fueron creados Comités e incrementados los recursos asignados para el éxito de los programas de entrenamiento de los militares latinoamericanos.”⁴⁴

40 Discurso del presidente John F. Kennedy ante la Sociedad Norteamericana de Directores de Periódicos, Washington, D.C., 20 de abril de 1961. Joseph Parker Morray: Ob. Cit, Pág.99.

41 Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Otros pasos del gobierno revolucionario cubano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, Pág.189.

42 En un discurso pronunciado en los primeros días del mes de junio de 1959, Fidel denunciaba: “Vean si no cómo han crecido las provocaciones; véase si no cómo en Santo Domingo atacan a nuestros funcionarios, invaden la embajada, combaten dentro del edificio, atacan durante hora y media la sede diplomática de Cuba y milagrosamente pueden regresar vivos. Al día siguiente, en otra embajada cubana, en Haití, el automóvil de nuestro funcionario diplomático es acribillado a balazos. Simultáneamente, en Nicaragua, el Presidente del Instituto del Café, un oficial del Ejército Rebelde, tiene que sufrir un intento de ser liquidado allí por un grupo de sicarios de la tiranía de Somoza.” Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el banquete de los editores de periódicos, con motivo del día de la libertad de prensa, en el Palacio de Cristal, el 7 de junio de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f070659e_archivos/filelist.xml

43 Los gobiernos estadounidenses no prestaron atención al sabio consejo que brindó Jorge Mañach, quien no puede ser catalogado de subversivo, militante de izquierda o comunista, cuando el 20 de mayo de 1952, en la clausura del acto por el cincuentenario de la república en la escalinata de la Universidad de La Habana, ante treinta mil personas que habían acudido a jurar la defensa de la Constitución de 1940, derogada por el golpe militar de Batista, sentenció: “Quiero decir aquí, para que alguno lo escuche en la embajada de los Estados Unidos, que si el pueblo de ese país quiere tener el amor y el respeto de los demás pueblos de América no debe colaborar con los que subyugan la libertad.” Cfr. Mario Mencía: El grito del Moncada, Vol.I, Editora Política, La Habana, 1986, Pág. 182. Será el mismo Mañach, en un artículo intitulado “Déjennos en paz”, en la revista Bohemia publicada tras los luctuosos sucesos del buque francés La Coubre en marzo de 1960, quien acuse a los Estados Unidos de dar amparo y auxilio a los militares, policías y paramilitares batistianos que agredían a la revolución cubana en el poder.

44 “U.S. foreign policy aims shifted from mutual defense agreements to combating wars of national liberation after the Cuban revolution in 1959. The United States backed repressive governments to counter communist insurgents and prevent “more Cubas.” The United States would lose even more credibility if another Latin American nation within America’s backyard fell to communism. The Kennedy Administration made Latin America

Si el interés inicial de los revolucionarios cubanos era sustentar las mejores relaciones con la región, e incidentalmente apoyar a la insurgencia en su empeño de deponer las añejas dictaduras militares, Washington se encargó de ampliar los lindes de la insurgencia y del compromiso de Cuba. Si en la Primera Declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960) hay explícita una admiración por los movimientos de liberación nacional, esta se expresa de forma moderada y haciendo énfasis en una unidad regional diferente, al decir: *“Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos.”*⁴⁵ Pero esa situación ha cambiado drásticamente para febrero de 1962, con la sumisión de algunos gobiernos a la política estadounidense hacia Cuba, rompiendo relaciones diplomáticas, u hostilizando a Cuba en las instituciones interamericanas. En la Segunda Declaración de La Habana, el matiz es sustancialmente diferente, porque se afirma que *“el deber de todo revolucionario es hacer la revolución (...) pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo.”*⁴⁶

a top priority within the Cold War conflict. He built on programs for Latin America started by the Eisenhower Administration, but his administration tasked the soon to be renamed, U.S. Army School of the Americas as an essential element to counter communist insurgencies. Committees were established and increased resources were allocated for the success of training programs for Latin American militaries.” Carl T. Fox, Jr: The U.S. Army School of the Americas and U.S. National Interests in the 20th Century. Thesis for the degree of Master of Arts in History, Faculty of Virginia Polytechnic Institute and State University. April 21, 2001. Blacksburg, Virginia, Pág. 36.

45 La Primera y Segunda Declaración de La Habana, Pathfinder Press, Nueva York, 2007, Pág.32.

46 Ob. Cit.: Pág.73 y 74.

47 Resulta irónico encontrar que tanto Fidel Castro como John Kennedy, personalidades tan diferentes en naturaleza humana, ideología y objetivos, avizoraban de manera clara que la principal amenaza para el hemisferio era la acumulación de causalidades que mantenían en una condición de pauperada a la mayor parte de las sociedades latinoamericanas en medio de un clima de déficit democrático. Durante su intervención ante el Consejo Económico de los 21, Fidel expresó: “...la inestabilidad política de los gobiernos y de los pueblos de América Latina en estos tiempos no es la causa del subdesarrollo, sino la consecuencia del subdesarrollo.” Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, ante el Consejo Económico de los 21, en el Palacio del Ministerio de Industria y Comercio de Buenos Aires, el 2 de mayo de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f020559e_archivos/filelist.xml. Cuando Kennedy aún luchaba por alcanzar la presidencia de Estados Unidos, pronunció un discurso en una cena

La “amenaza cubana”⁴⁷ al hemisferio es entonces un cuento de hadas (¿o brujas?) hecho por encargo de las élites gobernantes de América Latina y de Washington y socializado por think tanks y medios de difusión y propaganda para esconder la verdad incómoda: la revolución cubana fue el aldabonazo que estremeció la conciencia continental. El paradigma cubano de alcanzar el poder mediante las armas, pese a su fracaso en la mayoría de los casos, fue la estrella polar de la casi totalidad de los movimientos insurgentes y fueron *“las luchas revolucionarias de los años 60-70, cuando se planteó por primera vez la cuestión del poder en manos del pueblo”*.⁴⁸ Es una causalidad y no el resultado de una sumatoria de casualidades que varios de los líderes de esa insurgencia armada reconocieran a la revolución cubana como su principal inspiración a la hora de tomar las armas para cambiar el status quo que perpetuaba las condiciones de dominación política y explotación económica favorable a las oligarquías nativas y a los imperialismos, particularmente el de Estados Unidos. Esa misma razón motivó que muchos solicitaran de Cuba el apoyo necesario para aprestarse a comenzar la lucha armada.⁴⁹

para recolectar fondos para la campaña demócrata en la que hizo una aguda crítica a la política tradicional de Estados Unidos de apoyar las dictaduras en el hemisferio y de no ayudar a revertir las condiciones de empobrecimiento y exclusión de la mayor parte de los ciudadanos del conjunto de naciones latinoamericanas, llegando a la conclusión de que esto hacía fracasar la política hemisférica de Estados Unidos y sentaba las bases para el surgimiento y auge de la insurgencia armada en el continente. Speech of Senator John F. Kennedy, Cincinnati, Ohio, Democratic dinner, Thursday, October 6, 1960.

La propuesta que haría Fidel Castro ante el Consejo Económico de los 21 de que América Latina necesitaba una inversión de 30 000 millones de dólares estadounidenses (USD) en un plazo de diez años para superar el subdesarrollo, prácticamente sería la que Kennedy propondría con el nombre de Alianza para el Progreso el 13 de marzo de 1961, escasamente un mes antes de la invasión por Playa Girón. La propuesta de Kennedy sería menor: 20 000 millones de USD. Address at a White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics, March 13, 1961: <http://www.jfklibrary.org/Research/Ready-Reference/JFK-Speeches/Address-at-a-White-House-Reception-for-Members-of-Congress-and-for-the-Diplomatic-Corps-of-the-Latin.aspx>

48 Irma Antognazzi: “La nueva época. Construcción de poder popular en camino al socialismo del siglo XXI”, en: Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig (Comp.): América Latina hacia su segunda independencia: Memoria y autoafirmación, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara Editores S.A., Buenos Aires, 2007, Pág.157

49 Así quedó registrado en una secuencia de artículos y entrevistas publicadas en la revista Pensamiento Crítico desde las postrimerías de los años

El politólogo cubano-estadounidense Jorge I. Domínguez coincide en que, más allá de otras condicionantes de seguridad nacional que ampliaron la proyección externa de la revolución cubana en su dimensión militar, “no lo hizo sólo por una pugna entre estados sino también como parte de su ideología global, el conjunto de convicciones esenciales que guiaban a los dirigentes en sus ambiciosos intentos por transformar a sus conciudadanos y hacer del mundo un lugar seguro para la revolución.”⁵⁰

Bibliografía.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *Braudel a debate*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

Alape, Arturo: *El Bogotazo: memorias del olvido*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1983.

Antognazzi, Irma: “La nueva época. Construcción de poder popular en camino al socialismo del siglo XXI”, en: Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig (Comp.): *América Latina hacia su segunda independencia: Memoria y autoafirmación*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara Editores S.A., Buenos Aires, 2007.

Brienza, Hernán: *John W. Cooke: el peronismo revolucionario*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

Buch Rodríguez, Luis M.: Más allá de los códigos. *Las comunicaciones en la guerra de liberación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

—*Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Buch Rodríguez, Luis M. y Reinaldo Suárez Suárez: *Otros pasos del gobierno revolucionario cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Cabañas Rodríguez, José Ramón: “Proyección exterior de Canadá hacia América Latina y Caribe” *Política Internacional*, No.XIII, La Habana, julio-diciembre de 2009.

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba, durante el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos, con motivo de su visita a Estados Unidos, en el hotel Statler, el 17 de abril de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f170459e_archivos/filelist.xml

—Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno

Revolucionario, ante el Consejo Económico de los 21, en el Palacio del Ministerio de Industria y Comercio de Buenos Aires, el 2 de mayo de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f020559e_archivos/filelist.xml

—Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el banquete de los editores de periódicos, con motivo del día de la libertad de prensa, en el Palacio de Cristal, el 7 de junio de 1959: http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f070659e_archivos/filelist.xml

Chartier, Roger: *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México D.F, 2005.

Díaz Castañón, María del Pilar: *Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Domínguez, Jorge I.: “La política exterior de Cuba y el sistema internacional”, en: Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach (Edit.): *América Latina en el nuevo sistema internacional*, Barcelona, 2004.

Fabri, Carlos Andrés: “La política exterior de Cuba hacia América Latina. Reflexiones en torno a la

60' y hasta inicios de los 70', por ejemplo la del guatemalteco Augusto Turcios Lima. Esa admiración va a estar presente en un poemario del chileno Pablo Neruda, en varios poemas del poeta peruano Javier Heraud, y en la prosa autobiográfica del salvadoreño Roque Dalton, cuando describió en “La marcha” en agosto de 1962, los avatares del entrenamiento de un grupo de guerrilleros latinoamericanos en zonas rurales de Cuba. Será el motivo de la crítica ácida del peruano Luis de la Puente Uceda al Partido Aprista Peruano y del argentino John William Cooke al Partido Justicialista (peronista), por la posición conciliadora con la oligarquía. Será la que inspire al nicaragüense Carlos Fonseca Amador, fundador del FSLN a escribir: “Nosotros podemos triunfar. Estamos luchando en una época que presenta varios rasgos nuevos positivos. Somos la generación de la revolución cubana, la generación fidelista.” Carlos Fonseca Amador: *Bajo la bandera del sandinismo*, Tomo I, Editora Universitaria-Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1987, Pág.128. Cooke, que ha vivido la experiencia cubana e incluso ha sido miliciano en los días de Girón, encara epistolamente al general Juan Domingo Perón, el líder populista de más arraigo en la Argentina, y le dice: “El único nacionalismo auténtico es el que busca liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquía son también lo mismo.” Hernán Brienza: *John W. Cooke: el peronismo revolucionario*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, Pág.83.

50 Jorge I. Domínguez: “La política exterior de Cuba y el sistema internacional”, en: Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach (Edit.): *América Latina en el nuevo sistema internacional*, Barcelona, 2004, Pág.258.

- exportación del comunismo”, *América Latina Hoy*, Vol.6, Salamanca, julio de 1993.
- Frei Betto: *Fidel y la religión*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- Fonseca Amador, Carlos: *Bajo la bandera del sandinismo*, Tomo I, Editora Universitaria-Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1987.
- Fox, Jr, Carl T.: *The U.S. Army School of the Americas and U.S. National Interests in the 20th Century*. Thesis for the degree of Master of Arts in History, Faculty of Virginia Polytechnic Institute and State University. April 21, 2001. Blacksburg, Virginia.
- Gleijeses, Piero: *La esperanza destrozada: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos. 1944-1954*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004
- Gracia, Jorge E. J.: “La liberación como foco utópico del pensamiento latinoamericano”, *La utopía de América*, Santo Domingo, 1992.
- Hatzky, Christine: *Julio Antonio Mella (1903-1929): una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos: *Instrumentos Internacionales sobre Derechos Humanos ratificados por Cuba*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, 2001.
- Kennedy, John F.: Speech of Senator John F. Kennedy, Cincinnati, Ohio, Democratic dinner, Thursday, October 6, 1960.
- Address at a White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics, March 13, 1961: <http://www.jfklibrary.org/Research/Ready-Reference/JFK-Speeches/Address-at-a-White-House-Reception-for-Members-of-Congress-and-for-the-Diplomatic-Corps-of-the-Latin.aspx>
- Mella, Julio Antonio: “Glosas al pensamiento de José Martí”, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Editora Política, La Habana, 1978.
- Mencía, Mario: *El grito del Moncada*, Vol.I, Editora Política, La Habana, 1986.
- Miranda Bravo, Olga: *Cuba/USA. Nacionalizaciones y bloqueo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Montesquieu: *El espíritu de las leyes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Norman Acosta, Herberto: *La palabra empeñada*, Tomo I y II, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- Parker Morray, Joseph: “Estados Unidos y América Latina” en: James Petras y Maurice Zeitlin (Coord.): *América Latina: ¿reforma o revolución?*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- Pavó Acosta, Rolando: “Legado de la Revolución Mexicana en la reforma agraria cubana de 1959”, *Política y Cultura*, No.33, 2010, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- Pou García, Francis: “Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista”, *Clío*, Año 78, No. 177, Santo Domingo, enero-junio de 2009.
- Rousseau, Juan Jacobo: *Obras escogidas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Suárez Salazar, Luis: *Cuba: ¿aislamiento o reinserción en un Mundo cambiado?*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- “Inmortalidad del Che. Un reencuentro continental con el comandante Manuel Piñeiro Losada”, *Tricontinental*, Año 31, No.131, La Habana, 1997.
- El siglo XXI: *posibilidades y desafíos para la revolución cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- “Las utopías nuestroamericanas de la revolución cubana: una aproximación lógico-histórica”, en: Beatriz Rajland y María Celia Cotarelo (Coord.): *La revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- Taboada Moreno, Daymaris: “El Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos desde distintas miradas.”, 30 de diciembre de 2010, en: http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=11873:el-instituto-cubano-de-amistad-con-los-pueblos-desde-distintas-miradas&catid=109:opinion&Itemid=140
- Thomas, Christofer I.: Medio siglo de la *Organización de los Estados Americanos –Panorama de un compromiso regional*, Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo, Washington, D.C., 1998, en: http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Thomas-66html/th66_cp1.htm
- Torriello Garrido, Guillermo: *Repercusiones, dudas y esperanzas en América Latina ante la elección de James Earl Carter*, Cuernavaca, 1977.
- U.S. Department of State: *Foreign Relations of the United States, 1958–1960*, Volume VI, Cuba, Washington D.C., 1963.